



## Capítulo 15

### Las Tablas de Piedra

"Ese edificio de allá es la cafetería para los discípulos de la Corte Exterior como yo. Los discípulos de la Corte Interior comen en un edificio aparte", explicó Mo Zhou mientras guiaba a Yuan por la Secta de la Espada Voladora.

"Un. Un." Yuan asintió con la cabeza emocionado.

¿Ves ese espacio abierto de allá? Ahí es donde los discípulos van a recibir conferencias de los Ancianos de la Secta una vez por semana.

"Ese edificio alto es donde los discípulos entrenan para afilar sus técnicas de espada", dijo Mo Zhou mientras señalaba la pagoda que estaba en la distancia.

"Qué forma tan única para un edificio..." Yuan admiró en silencio la elegante torre.

"¿Crees que puedo entrar para echar un vistazo más de cerca?", le preguntó a Mo Zhou, quien rápidamente negó con la cabeza en señal de disculpa.

"Lo siento, Daoísta Yuan, pero no se permiten visitas en ningún edificio con techo..."

—Che. Qué lugar tan asqueroso. ¿Cómo vas a atraer nuevos discípulos si lo bloqueas todo? —Yuan negó con la cabeza, compadeciéndose.

"Uhh..." Mo Zhou no supo cómo refutar su ignorante declaración y solo pudo sonreír con torpeza. Porque normalmente, uno no recorrería una secta antes de decidir si quiere unirse o no.

"Olvidalo", dijo Yuan de repente. "Sigamos con el recorrido".

Mo Zhou dejó escapar un suspiro de alivio cuando Yuan no continuó con el tema.

"Está bien, entonces déjame mostrarte lo que los discípulos de la Secta de la Espada Voladora consideran lo más importante en esta Secta".

"¿Oh?"





Al escuchar sus palabras, Yuan instantáneamente sintió curiosidad por este lugar.

Después de caminar unos minutos, se detuvieron frente a tres altas tabletas de piedra colocadas una al lado de la otra.

Estas tres tablas de piedra eran perfectamente rectangulares y tenían grabados docenas de nombres, como un monumento a los muertos. Sin embargo, a diferencia de las otras dos, la tabla central solo tenía unos pocos nombres, y eran mucho más grandes y afilados que las demás.

"¿Qué es esto? ¿Un monumento a los muertos?", preguntó Yuan sin pensar.

"¿Qué...?" Mo Zhou lo miró asustado. Luego miró a su alrededor para ver si alguien podía oír sus palabras.

Después de ver que el lugar estaba vacío, Mo Zhou dejó escapar otro suspiro de alivio.

"Daoísta Yuan, aunque sé que ignoras las sectas, lo que acabas de decir me ha ofendido enormemente, ¡no solo a mí, sino también a todos los discípulos de esta secta!"

"¿Qué?" Yuan lo miró desconcertado.

¡Esto no es un memorial para los muertos, sino una clasificación para toda la Secta! Cada nombre en estas tres tablas representa a un genio dentro de la Secta, y todos son respetados por los miles de discípulos de esta Secta. Si otros, aparte de mí, hubieran escuchado tus palabras, te habrían atacado con la espada en alto, pues eso fue una gran falta de respeto hacia quienes han derramado su sudor y sangre solo para estar en esa clasificación.

"¿E-es eso cierto? No tenía ni idea, pero aun así me disculparé por mis comentarios groseros... Lo siento", dijo Yuan en tono de disculpa.

Al ver su sincera disculpa, Mo Zhou asintió con una sonrisa de aprobación. "No pasa nada. Sé que no lo decías en serio".

Luego se volvió hacia las tres tablas de piedra y dijo: "Cada tabla de piedra, excepto la del medio, contiene cuarenta y cinco nombres, y la del medio solo diez, lo que suma un total de cien nombres".





Estos cien nombres son los de los discípulos más fuertes de la Secta de la Espada Voladora, sin contar a los Ancianos ni al Líder de la Secta. Y cada uno de ellos cuenta con el apoyo total de la Secta, lo que les permite disfrutar de recursos casi ilimitados. Ah... y a todos los que aparecen en las tablas de piedra del medio se les otorga el título de «Discípulo Principal».

Los ojos de Mo Zhou brillaron de admiración mientras miraba las tres tablas de piedra, especialmente cuando su mirada se encontró con la del medio, aparentemente hipnotizado.

"Todos los discípulos de esta Secta, incluyéndome a mí, deseamos tener nuestros nombres grabados en la tabla de piedra."

De repente, al terminar Mo Zhou, el último nombre de la tercera placa desapareció. Y segundos después, otro nombre se grabó en el mismo lugar.

Cuando Mo Zhou vio esto, sus ojos parpadearon de emoción.

¡Mira! ¡Alguien acaba de reemplazar el nombre número 100!

"¿Eh? ¿Cómo cambiaron los nombres de la tablilla? ¿No están grabados?" Yuan sentía más curiosidad por el fenómeno que por el suceso en sí.



Después de mirar fijamente la placa de piedra por unos momentos, Yuan de repente notó el nombre "Ren Fuchen".

Señaló la primera placa de piedra y le preguntó a Mo Zhou con un tono curioso: "Oye, ese Ren Fuchen... ¿es el mismo Ren al que ofendiste?"

Cuando Yuan mencionó a Ren Fuchen, la tez de Mo Zhou palideció notablemente.

Luego asintió con un movimiento desanimado, confirmando la curiosidad de Yuan.

"Su nombre ocupa el puesto... 14. ¿Es el decimocuarto discípulo más fuerte de este lugar?"

Mo Zhou asintió nuevamente, pero esta vez aún más lento.





¿Y qué hay de la chica a la que cortejabas? ¿También está en el ranking?

Al escuchar su pregunta, Mo Zhou señaló en silencio el último nombre grabado en la placa de piedra del medio.

"Xing Aiyang... en el décimo puesto..." Yuan se giró para mirar a Mo Zhou con sorpresa. "¿De verdad cortejaste a alguien que tiene su nombre en el ranking, nada menos que la decima? ¡Qué audaz y ambicioso!"

"..."

Mo Zhou solo pudo sonreír amargamente ante las palabras de Yuan, que aparentemente estaban llenas de admiración y elogios.

"De todos modos, esto es prácticamente todo lo que hay para ver, al menos para huéspedes como tú", dijo Mo Zhou.

"Ahora tengo que entregarle este núcleo de monstruo Lagarto Ardiente al hermano aprendiz mayor Ren..." Mo Zhou suspiró abatido.

"¿De verdad tienes que dárselo? No hiciste nada malo, así que no tienes por qué escuchar sus tonterías", dijo Yuan.

Mo Zhou negó con la cabeza y dijo: "No lo entiendes, Daoísta Yuan. Este es un mundo donde el fuerte impone las reglas y el débil las obedece, incluso si estas son irrazonables y están llenas de disparates".

—Y te digo que solo un idiota seguiría esas reglas —dijo Yuan encogiéndose de hombros—. Tú eres el que no entiende nada.

"¿I-idiota?" Mo Zhou lo miró con una expresión extraña, pues sin saberlo había llamado idiota a todos en este mundo.

"¿Qué tal si voy contigo a conocer a ese tal Ren?", preguntó Yuan de repente, dejándolo perplejo.

"Está bien", dijo Mo Zhou un momento después con una sonrisa amarga, "Este es mi propio problema, no puedo arrastrarte a esto, especialmente después de todo lo que ya has hecho por mí".

Yuan se quedó en silencio y lo miró con expresión tranquila.

"¿De verdad? Entonces..."



De repente, una voz fuerte resonó desde la distancia.

"Oye, ¿no es ese el chico que intentó cortejar a la aprendiz mayor Xing y terminó ofendiéndote?"

Tanto Yuan como Mo Zhou se giraron para mirar en dirección a la voz, y el rostro de Mo Zhou palideció en el instante en que vio a los dos apuestos jóvenes a lo lejos mirándolo.

"¡A-Aprendiz hermano mayor Ren! ¡Aprendiz hermano mayor Zhen!"

Cuando Yuan vio cómo las piernas de Mo Zhou temblaban como gelatina, supo cuánto miedo tenía hacia esos dos individuos.

—¡Mo Zhou, bastardo! ¡Cómo te atreves a obligarme a ir a tu casa a buscarte! El apuesto joven de la derecha se acercó a Mo Zhou con expresión de enojo y los puños apretados.

¿Dónde te has estado escondiendo? ¿No te dije que hoy era el último día para que me trajeras un núcleo monstruoso de un Lagarto Ardiente o si no...?

¡Lo tengo! ¡Tengo un núcleo de monstruo de Lagarto Ardiente! ¡Aquí tienes!

Mo Zhou sacó un pequeño cristal rojo de los bolsillos de su túnica y se lo mostró a Ren Fuchen.

¡Ese mocoso sí que consiguió el núcleo de un Lagarto Ardiente! Ren Fuchen abrió los ojos de par en par al ver el cristal. No creía que alguien tan débil como Mo Zhou pudiera abatir a una bestia tan poderosa como el Lagarto Ardiente, pero tenía el núcleo en sus manos.

¿Cómo lo conseguiste? ¿No me digas que lo compraste?

¡No importa cómo lo conseguí! ¡Ya conseguí lo que me pediste, así que déjame en paz de ahora en adelante!

¡Jajajaja! Al oír sus palabras, Ren Fuchen se echó a reír. "¡Eres un idiota! ¿De verdad creías que te dejaría en paz solo porque conseguiste el núcleo del monstruo? ¡Eso solo fue una excusa para darte una paliza!"

"¡¿Qué?!" En ese momento, el corazón de Mo Zhou se llenó de amargura. "¡Prometiste que olvidarías mi cortejo a la aprendiz mayor Xing si te daba el núcleo del monstruo del Lagarto Ardiente!"





Por supuesto, honraré mi palabra y olvidaré tu vergonzoso acto de cortejar a la aprendiz mayor Xing. Sin embargo, después de que me entregues el Lagarto Ardiente, ya no se tratará de eso. ¡Cómo se atreve una basura como tú a sentir algo por la aprendiz mayor Xing! ¡Tus sentimientos bastan para que te derroten!

Mo Zhou tembló desconsoladamente al oír esas palabras. ¿Bastaba su amor por su hermana aprendiz mayor, Xing, para que lo acosaran? ¿Dónde está la justicia en eso? Pero, por desgracia, él era débil y Ren Fuchen era un Elegido; su estatus en este mundo era simplemente muy distinto.

"¡Guau, qué declaración!", exclamó Yuan de repente en voz alta, haciendo que el cuerpo de Mo Zhou dejara de temblar misteriosamente. "¿Golpeando a alguien solo porque ama a la misma persona que tú? ¡Qué personalidad tan rara tienes!". Yuan rió a carcajadas, casi como si estuviera viendo una película cómica.

"¿Y quién demonios eres tú? Claramente no eres discípulo de esta secta, así que ¿cómo entraste aquí?" Ren Fuchen finalmente notó a Yuan y Xiao Hua a su lado.

"¿Quién soy yo? Soy quien le dio ese núcleo de monstruo del Lagarto Ardiente", dijo Yuan con expresión tranquila.

"¡Daoísta Yuan!" Mo Zhou lo miró con los ojos muy abiertos.

"¿Eh? ¿Así que fuiste tú..." Ren Fuchen miró a Yuan con los ojos entrecerrados.

"¿Por qué le diste algo tan valioso, como el núcleo de un monstruo del Lagarto Ardiente? ¿Qué te ofreció a cambio?", preguntó.

—Él no me dio nada, ni quiero nada de él. Se lo di simplemente porque me dio la gana —respondió Yuan con naturalidad.

"..."

Aunque desconocía quién era Yuan, Ren Fuchen desconfiaba de él. Al fin y al cabo, ¿qué clase de persona normal regalaría algo tan valioso como el núcleo de un monstruo de Lagarto Ardiente?

"¿Y? ¿Qué quieres?"

"Te agradecería que dejaras de intimidarlo", dijo Yuan con una sonrisa.







"¿Y si me niego?" Aunque Ren Fuchen no quería ofender a alguien tan misterioso como él, no le tenía miedo. No solo era un Elegido, sino que aún se encontraban dentro de la Secta de la Espada Voladora, donde cuenta con protección en todas direcciones.

"Por supuesto que te negarás..." Yuan se giró para mirar a Mo Zhou y dijo: "Ya le salvé la vida una vez, no sería extraño si lo volviera a hacer, ¿verdad?"

"Tú..." Ren Fuchen frunció el ceño al instante ante sus palabras.

"¡Daoísta Yuan!" Mo Zhou, por su parte, miró a Yuan con lágrimas en los ojos, con una mirada llena de admiración y un corazón lleno de gratitud.

